ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

LA VUELTA DE CRISTO [1]

Amigos:

Si echamos una mirada retrospectiva sobre la extensa historia de la humanidad, alcanzaremos á ver ciertas figuras grandiosas y potentes, surgiendo de entre la masa de seres humanos: entidades que descollaron por encima de sus respectivas generaciones, verdaderos gigantes, por decirlo así, en medio de pigmeos que les rodeaban. Por muy atrás que miremos, veremos siempre tales figuras; y aunque lleguemos á perspectivas lejanas, cubiertas por las nieblas, todavía podremos descubrir, á través de ellas, las siluetas de grandes Seres, enseñando y bendiciendo al género humano. Para la mayor parte de los estudiantes, estas figuras que se destacan en el pasado, aparecen muy semejantes. Nosotros no podemos distinguirlas por lo que se refiere á sus conocimientos y poderes; están todas ellas tan por encima de los hombres de su tiempo, tan por encima, aun de la más avanzada humanidad de nuestros propios tiempos, que nos es imposible clasificarlas en ninguna especie de orden, ni darnos cuenta de hasta qué punto deban formar parte de un gran grupo de Seres grandiosos; no podemos comprender en qué relación están unos con otros, ni qué rango les corresponde en la jerarquía de las entidades suprahumanas. Mas para el estudiante de ocultismo, que procura rastrear el pasado, existen ciertas indicaciones que le sirven de guía por lo que se refiere á estos grandes Seres. Obser-

(1) Conferencia dada en Londres por Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, el pasado año de 1909.

va ciertos ciclos de la vida del mundo, de extensión diversa, unos más largos, más cortos otros, y encuentra medios de determinar alguna relación entre dichas Entidades y estos ciclos, pues los últimos son las épocas precisas en que aquéllas aparecen, en que se manifiestan. Y así, estudiando el pasado por medios ocultos, se establecen relaciones definidas entre tales períodos de la historia y los grandes Maestros de la humanidad.

Podemos notar, en nuestra mirada retrospectiva, que existen cuatro grandes edades por las cuales atraviesa el mundo en su larga evolución histórica, edades á que frecuentemente se hace referencia en las llamadas mitologías del pasado, edades que se diferencian mucho unas de otras por sus caracteres distintivos, y que constituyen divisiones del ciclo total de la historia. Es también de notar, que al comienzo de cada uno de estos enormes períodos aparece una gran figura, como si cuando el mundo está entrando en una nueva fase de su vida, fuera necesario que una bendición especial descendiese sobre él, como si una luz especial debiera iluminarlo. Y cuando preguntamos quiénes son estas grandes entidades que sirven de jalones á las extensas etapas de la historia humana, se nos contesta que son Seres pertenecientes á mundos pasados, á planetas distintos del nuestro, mundos y planetas más antiguos en la escala de la manifestación; que estos Seres han pasado por todas las luchas de la evolución, que han formado parte de una humanidad que terminó su carrera hace mucho tiempo; que quedaron inscriptos en los anales del Universo en edades demasiado lejanas, para que les sea hoy necesario habitar un mundo semejante al nuestro; y, finalmente, que habiendo alcanzado condiciones sobre-humanas, á través del desarrollo humano, han logrado unir sus conciencias con la conciencia del Logos, identificándose con Él, sin perder, sin embargo, el centro que es el resultado de su largo ascenso por la escala humana y supra-humana. Sosteniendo este centro en la vida de Dios, les es posible trazar de nuevo á su alrededor una circunferencia que les haga aptos para manifestarse en cualquier mundo y en cualquiera raza. Cuando existe un centro, puede trazarse una circunferencia; y alrededor de tal centro, en la Divinidad misma, del hijo hecho uno con el padre, puede trazarse una nueva circunferencia de vida humana, y tal Sér, poderoso en su divinidad y velado en humanidad, puede exhibirse para iluminar y bendecir el mundo.

Entre los hindos, guiados por sus maestros en direcciones ocultas, y con escrituras sagradas llenas de enseñanzas ocultas, se da un nombre especial á estas prominentes manifestaciones; las designan con una palabra sánscrita que significa «los que des-

cienden». A vosotros quizás os sea familiar el nombre Avatara. Pero yo sólo me detendré por un momento en lo que este nombre significa. Los Seres á que vengo refiriéndome, han subido hasta unificarse con la Divinidad, y descienden á la humanidad para sostenerla y ayudarla. Tales son las más poderosas figuras que aparecen en todos los mundos, en todos los globos, en el largo curso de sus evoluciones. En Egipto se designaba este misterio con un nombre especial: «el nacimiento de Horus». El Cristianismo lo ha simbolizado con otro nombre: «la Encarnación Divina»; y los cristianos expresan—con exactitud, en cuanto al hecho espiritual, aunque confusamente, á veces, en cuanto á la vida material—que la Segunda Persona de la Trinidad descendió sobre la tierra, y que el Cristo de Judea fué la manifestación del Altísimo. El hecho más importante que tal revelación puede aportar al hombre, es una verdad espiritual de gran fundamento. Jamás debe perdérsela de vista; todas las grandes religiones han dicho siempre que de este aspecto del Logos descienden á la tierra las expresadas manifestaciones. El Cristianismo no reconoce más que una sola; el Hinduismo reconoce nueve pasadas y una que está por venir; en el Zoroastrianismo existe el mismo concepto. Todas las religiones, muertas ó vivas, fueron siempre tras de ésta, la más elevada de las verdades. Pero no debe perderse nunca de vista que un Avatara, la más alta manifestación divina, ha sido en anteriores ciclos de vida un hombre entre otros hombres, y que, precisamente por sus remotísimas experiencias, le es posible regresar en cualquier tiempo á aquellas condiciones.

Dejemos esto aparte por un momento, y ocupémonos de otro gran tipo de brillo singular. Y ahora estoy pensando que no existe nombre propio para el próximo tipo, como no sea en las tierras orientales, en donde se le llama «El Iluminado», el Buddha. En occidente se relaciona constantemente este nombre con la última de aquellas manifestaciones, con el gran Sér nacido en el mundo seiscientos años, aproximadamente, antes de la era cristiana. Se llamó el Buddha. Pero entre los secuaces de su doctrina existe la creencia de que hubo muchos anteriores á él, y que habrá muchos posteriores; que Buddha fué uno solo de la gran hueste de reveladores de lo divino, y que cada uno de ellos nace en los mundos en cada Raza-Raíz. De modo que en cada mundo hay siete de estos Séres, manifestándose uno en cada Raza; y después que ha aparecido, sale de la tierra, terminada ya su evolución suprahumana, y sigue adelante, al modo que aquellos á que he hecho referencia, pasaron á otros mundos en otros tiempos, á fin de unirse como el Hijo con el Eterno Padre, y así podrá descender á otro mundo posterior al nuestro en calidad de Avatara. Pero

notad que el Buddha, aun siendo tan poderoso, ascendió á su grandeza por medio de la humanidad de nuestro globo. Subiendo peldaño por peldaño la larga escala de la vida humana y del desarrollo supra-humano, alcanzó la cima cuando nació como Gautama en la India hace veinticinco siglos, y terminada entonces su tarea, pasó adelante y entró en lo que allí se llama el Nirvana, la condición más elevada de que puede disfrutar el superhombre, pues implica la unión con lo divino, aunque sin perder el centro de que antes he hablado.

Al considerar á este gran Maestro, veamos lo que fué antes de llegar á ser el Buddha y de salir de la tierra, después de terminada su obra de enseñanza. Antes de adquirir esta última iniciación, la más elevada de todas en la dirección que seguía, se había manifestado varias veces en la tierra y en la misma gran Raza-Raíz, la Aria, á la cual todos nosotros y otros muchos pertenecemos, pues antes de dar el último paso, había desempeñado otro alto puesto por miles y aun decenas de miles de años. Yo no quisiera confundiros con nombres extraños, y, sin embargo, es un poco difícil el evitarlo, pues necesito un apelativo que comprenda estas manifestaciones previas, y nuestra quinta sub-raza, la Teutónica, ha vivido en el mundo occidental tan poco tiempo, que aún no ha creado un nombre general que corresponda á dichas pasadas manifestaciones. El nombre oriental es una palabra que, traducida, significa «la Verdad Sabia», el Bodhisattva. El nombre importa poco, con tal que entendáis que designa un cargo, y que este cargo es el de Maestro Supremo, no sólo de los hombres, sino también de los Dioses, como los indios los llaman; ó de los ángeles y arcángeles, como los llamáis vosotros; pues debéis recordar que los brillantes seres del Oriente son los ángeles y arcángeles de Occidente. En Oriente se les llama por un nombre que significa «el brillante»; y como aquí se le traduce frecuentemente por «Dios», se produce con esto una gran confusión, por lo que se refiere á los credos orientales; pues ellos, como el Cristianismo, proclaman la unidad de Dios, de una vida difundida en todo, y aquellos á quienes denominan los brillantes seres, los Devas, son sólo manifestaciones de esta luz, los ángeles y arcángeles del Cristianismo y del Islamismo. Y Aquel que es Maestro Supremo, tiene por discípulos arcángeles y ángeles á la vez que hombres, es Maestro de todos, así de los encarnados en cuerpos físicos ,como de las inteligencias espirituales desencarnadas; no hay otro Maestro en la tierra ni en el cielo superior á esta Entidad Poderosa que desempeña este cargo supremo.

Ahora bien: este Maestro, el Maestro Supremo de los mundos, se manifiesta como hombre al comienzo de una nueva sub-raza.

Yo os he hablado tanto de razas y sub-razas, que tales términos no os causarán extrañeza. Y si os recuerdo que todos nosotros pertenecemos á una gran raza-raiz, la Aria, ya consideréis su primera sub-raza en la India; la segunda á lo largo del Mediterráneo, allá en remotos tiempos; la tercera en la antigua Persia; la cuarta dando á luz á Grecia y Roma y extendiéndose hacia el Occidente por España, Francia é Inglaterra, la poderosa subraza Celta; y la quinta, la Teutónica, que ahora puebla Alemania, Inglaterra, Norte-América y sus diversos brotes; si pensáis en la raza-matriz con todas sus divisiones, podréis seguir fácilmente las diversas manifestaciones del Maestro Supremo. Así como en los más extensos ciclos se manifiestan grandes Séres, así también cada sub-raza ve sucesivamente aparecer entre ella, como hombre, á este gran Maestro, que la dota de una religión, alrededor de la cual se ha de desarrollar su civilización propia, y la da su bendición para impulsarla en su movimiento evolutivo. Mirando atrás hácia las sub-razas que precedieron á la quinta, la Teutónica, á la cual pertenecéis la mayor parte de vosotros, podremos determinar en cada una de ellas la aparición del Maestro Supremo, con diferentes nombres, pero con la misma individualidad inmortal bajo el velo de aquéllos. Un nombre conocido de todos vosotros fué el que tomó cuando condujo desde el Ásia central la segunda de las grandes emigraciones que se encaminaron al Occidente, y que arianizó á muchos de los pueblos que habitaban la Arabia y el África septentrional á lo largo del Mediterráneo. Llevó entonces el nombre de Hermes, nombre familiar á los que se han dedicado á estudios sobre la antigüedad, y especialmente á los versados en la civilización egipcia, con todo lo cual estuvo grandemente relacionada esta poderosa manifestación, conservándose el nombre de Hermes, el tres veces Grande, en buena parte de la llamada literatura hermética. Fué un nombre usado por primera vez en Lemuria, pero en el caso de que tratamos, designó al Maestro Supremo, manifestándose á la segunda sub-raza.

Permitidme que me detenga un momento á explicar una dificultad que podrá ocurrirse á los más instruídos en estas antiguas narraciones. Se encuentra el mismo nombre apareciendo de tiempo en tiempo á lo largo de la misma tradición. Esto ha sucedido siempre en el pasado. El mismo nombre del Gran Maestro ha sido tomado por sus sucesores que reproducían sus enseñanzas y continuaban las tradiciones por él legadas; y así, en los extensos períodos que sucedieron á la aparición de Hermes en la segunda sub-raza Aria, hubo otros que recogieron sus tradiciones, continuaron sus enseñanzas y llevaron su nombre. Ésta es

costumbre oriental. Ningún discípulo sueña en dar enseñanzas bajo su nombre propio, sino que comunica su sabiduría al mundo bajo el nombre del Maestro; y procedian así, no con el propósito de cometer un fraude, sino porque era doctrina corriente que el crédito de lo que el discípulo enseñaba, correspondia al Maestro, y, por tanto, humildemente, en prueba de veneración y gratitud, los que le seguian, hablaban bajo su nombre y transmitian su sabiduría á generaciones muy posteriores á la suya. Realmente causa gran confusión y produce muchas dificultades aplicar el sentido histórico occidental á estos escritos antiguos, haciendo uso de los propios cánones de interpretación, respecto de gentes que vivieron mucho antes que estos cánones fuesen inventados. El llamado sentido histórico es en Oriente cosa muy distinta de lo que significa en Occidente. Aquí el sentido histórico implica una serie continua de nombres, fechas y personas; esto es lo que se considera importante. En Oriente indica al Dios desdoblándose en los varios tipos de humanidad que sucesivamente van apareciendo; lo que á aquellas razas interesa no es un individuo determinado que haya escrito ésto, ó aquéllo ó lo de más allá, sino la enseñanza, la tradición transmitida de unas á otras edades, llevando siempre el sello del primer Revelador, el nombre de Aquel que suministró el conocimiento al género humano. No intento disputar sobre cuál sea mejor camino; sólo hago notar la diferencia, para que comprendáis que en las semejanzas de los nombres no existe la más lejana intención de producir engaño, sino el propósito de determinar la línea de la tradición.

En la segunda sub-raza, pues, apareció Hermes. Los tiempos corrieron. La tercera sub-raza estaba á punto de nacer; la emigración que había de fundarla se dirigió al Occidente, hacia Persia. Una vez más «la Verdad Sabia», el Bodhisattva, guió la emigración. Para este pueblo fué conocido como Zarathustra, llamado con más frecuencia entre nosotros Zoroastro. Catorce de este nombre son conocidos en la vieja historia de Persia; pero sólo el primero, el más antiguo de todos, fué el Supremo Maestro, el cual allegó sus discípulos, constituyó la política de Persia y transmitió á los que fueron después que él, la tradición que llevó su nombre. Todos los más grandes Sumos Sacerdotes de su religión que fueron dignos de usar el manto del Maestro, son conocidos también en la historia con el nombre de Zoroastro, los cuales, como he dicho, alcanzaron el número de catorce.

Llegó el tiempo de la sub-raza cuarta, la Celta. El mismo Gran Sér se dió á luz otra vez bajo distinto nombre, el conocido de todos los que están versados en las antigüedades griegas, como Orfeo. Los misterios órficos, la tradición órfica, son frases cono-

cidas de los que están familiarizados con la espléndida antigüedad de Grecia. Pero es probable que estos eruditos digan de él lo que de Hermes; éste no fué un individuo, sino el nombre común de una serie de individualidades. Hay alguna verdad en esto, porque hubo tal serie de individualidades. El error está en no comprobar que esta serie debe tener un fundador, y que el primero y más grande de los maestros, al cual todo se retrotrae, no es de necesidad un mito, precisamente porque es tan grande.

Los que iniciaron el Mito Solar causaron un gran perjuicio al envolver en sombras la historia del pasado; pero cuando los restos sepultados de este pasado se dieron á luz, y se estudiaron por los sabios de estos tiempos, comenzó á verse que muchos de los llamados Mitos Solares fueron verdaderos Instructores y poderosos Reyes en la infancia de nuestra raza. Esto se hace cada día más palpable, conforme las excavaciones se llevan á cabo en más profundas capas y se descubren civilizaciones más antiguas; de modo que lo que se habia presentado como mitos, va adquiriendo ya la apariencia de humanidad, pero de una humanidad tan grande y tan divina, que apenas es creíble que tales Seres vivieran á guisa de hombres sobre la tierra. Pero podemos distinguir que la tradición órfica, en medio de todo esto, fué la más potente y la más hermosa de Grecia; la podemos distinguir por los Misterios á que he aludido y por los nombres de los griegos célebres que declararon haber sido inspirados por esta tradición. Así llegamos á la última de las encarnaciones de este gran Sér, hasta el punto en que apareció como Gautama y vino á ser el Buddha y abandonó la tierra después de haber sido el maestro del mundo.

Ahora bien: he hecho mención de estas poderosas entidades del pasado, porque, de otro modo, podría considerarse como un sueño lo que he de decir sobre semejantes posibilidades en los tiempos presentes. He referido las cuatro últimas manifestaciones del Bodhisattva, antes de obtener su última Iniciación como Buddha; después de lo cual salió de este mundo y alcanzó la jerarquía del Hijo hecho uno con el Padre, dejando ya de ser el Maestro y Guía de nuestra humanidad. Pero no cabe solución de continuidad en esta serie; en la alta sucesión de Instructores religiosos no se da jamás el caso de que la silla del Maestro permanezca vacía; siempre existe alguna entidad de gran sabiduría que la ocupe: el Sér más sabio de los que viven en la tierra. Cuando uno abandona el cetro de este Magisterio, símbolo de su gobierno, otro, que está esperando junto á las gradas del trono, ocupa el sitio de Maestro Supremo, tan pronto como su predece-

sor deja la tierra. Jamás queda el mundo huérfano de Instructores; jamás queda la humanidad abandonada, sin una Entidad poderosa que la vigile para salvarla; conforme una se retira, terminada su misión, otra llena el vacío y continúa la enseñanza.

Cuando Gautama recibió la Iniciación de Buddha, otro gran sér obtuvo la que he llamado «la Verdad Sabia», el Bodhisattva. Su primera manifestación sobre la tierra tuvo lugar al comienzo de la subsiguiente sub-raza. Ya veréis esto con completa claridad, pues precisamente he presentado estos nombres, sub-raza tras de sub-raza, para que así podáis apreciar la relación entre cada nuevo avance de la humanidad y una aparición del Maestro Supremo. Cuando la quinta sub-raza estaba apuntando; cuando se estaba realizando el lento crecimiento de los Teutones en los bosques de Germania; cuando las semillas de esta nueva sub-raza se esparcían en la Europa septentrional, apareció otra vez el Maestro Supremo, y se dió á conocer al mundo con la fundación de una nueva fe religiosa, y bendijo la civilización naciente. La religión que fundó, la civilización que bendijo, le dieron el nombre griego de Cristo. Detengámonos por un momento en este apelativo occidental, apelativo también de un cargo. Cuando estudiamos la cultura griega, dominante en aquel período, observamos que esta cultura resumía su más elevado triunfo en cierta institución, conocida con el nombre de «los Misterios». Había Misterios en el antiguo Egipto, en la antigua Persia, en la India antigua, en todos los países del mundo arcaico; y asímismo entre los griegos existían los Misterios órficos, á que he hecho alusión, y muchos otros, conocidos de los eruditos en la historia de Grecia, bajo diversos nombres de dioses y de diosas—como nosotros les llamamos—en realidad, de los Maestros del pasado. En estos Misterios había cierto grado designado con el nombre de *Christos*. Eran tales Misterios el reflejo en nuestra tierra, en nuestro mezquino espejo mundano, de las grandes Iniciaciones correspondientes á la Jerarquía Oculta que guía los destinos prodigiosos de los hombres; eran la sombra de aquellas Iniciaciones supremas, proyectada en el espejo terrestre, para ayuda de la humanidad común. Esta especie de reflexión está apuntada, por ejemplo, en el antiguo Testamento, cuando dice que Moisés, el director y guía de los judíos, hizo todas las cosas conforme al modelo que le fué manifestado en el monte—frase antigua muy conocida: el Monte de la Iniciación—, indicando así al pueblo que le seguía como legislador, que el templo que bosquejó, representado en el tabernáculo que acompañaba á los judíos en el desierto, y que más tarde adquirió su expresión más suntuosa en el

templo de Salomón, estaba trazado con arreglo al modelo de las cosas celestes. De tal manera lo celestial y lo terreno están relacionados como el objeto y su imagen; y el objeto, constituído por las grandes Iniciaciones de la Jerarquía, estaba representado, entre los antiguos pueblos, por los Misterios, con cuya eficaz ayuda, mediante muchas pruebas y difíciles procedimientos de educación y disciplina, eran elevados los mejores hombres y mujeres de las viejas civilizaciones desde el sendero humano al supra-humano.

En aquellos Misterios había un grado, el Christos, el ungido. Era el grado del Iniciado, que había ya salido triunfante del sufrimiento; del que había llevado la cruz, del que no debía ya ser impulsado á los nacimientos y á las muertes; era el grado que designaba haberse pasado el dintel de lo sobrehumano, y ser apto para ingresar en la más elevada esfera de la vida manifestada. Fué, pues, natural é inevitable que en aquellos tiempos, cuando la cultura griega determinaba el punto más elevado del pensamiento humano, y dominaba en Europa, se adoptase el nombre griego para designar al Sér eminente que aparecía sobre la tierra como Maestro. ¿Qué apelativo más noble hubiera podido escogerse, qué título más significativo, qué símbolo de mayor expresión para llamar al aparecido y sacrificado maestro que el nombre de Cristo?

En los primeros tiempos del Cristianismo, cómo es probable que sepa la mayor parte de vosotros, se suscitó una contienda, que se ha resucitado en la edad presente, sobre si la personalidad de Jesús, el hebreo, era la misma que la del Cristo, el ungido Maestro. Echad una ojeada sobre aquellas escuelas de insignes profesores de filosofía que brillaron en los días del Cristianismo primitivo, y que cuando triunfó la ignorancia, á la caída de Roma, fueron estigmatizados con el calificativo de herejes—aquellos que se llamaban los Gnósticos, los conocedores, nombre de gran significación. Si repasáis las obras de Orígenes, uno de los más grandes maestros de la primitiva iglesia, encontraréis muchos pasajes en su exposición del Cristianismo, en que encarece la necesidad que tenía la iglesia cristiana de poseer muchos gnósticos que sirviesen de cimientos para que sobre ellos fuese construída, de columnas sobre las cuales fuese levantada. Usó la palabra en el sentido de conocedores, sin hacer alusión á las muchas escuelas que se clasificaban en conjunto con dicho nombre. En un famoso pasaje declara Orígenes: que si bien es cierto que dentro del Cristianismo caben los ignorantes, por constituir aquél una medicina para los pecadores, no es igualmente verdad que pueda construirse la gran Iglesia Cristiana con pecadores é ignorantes; y

continúa diciendo, que la Iglesia debe ser sostenida por los Gnósticos, por los que saben, no por los desprovistos de conocimientos. Esto era muy acertado en los primeros siglos del Cristianismo, pues los cristianos tenían entonces sus Misterios, al igual de las otras religiones que alrededor de ellos se movían. Registrad los escritos de los primitivos obispos y doctores de la Iglesia, tales como San Clemente de Alejandría, elevado á los altares por su instrucción y su santidad; repasad casi todas las páginas de las obras de aquellos primitivos doctores de la Iglesia, que aprendieron directamente de los que habían recibido sus enseñanzas de los contemporáneos del mismo Cristo, y encontraréis continuas referencias á los Misterios de Jesús. Encontraréis establecidas las reglas por medio de las cuales, solamente, podía obtenerse la admisión á esos Misterios; leeréis en las obras de San Clemente la declaración del hierofante, ante quien se presentaban los candidatos, el cual tenía en sus manos la llave de aquel reino de los cielos, y veréis que, conforme ellos se colocaban en su presencia, les decía que, únicamente los que por largo tiempo hubiesen sido conscientes de no haber cometido transgresión alguna, podían entrar y aprender las enseñanzas que Jesús daba en secreto á sus discípulos. Tales eran las antiguas palabras de advertencia, alegadas antes de que la puerta de aquel reino fuese abierta, y sólo á tales hombres y mujeres se concedia la admisión á los Misterios. Allí se les daba luego las enseñanzas internas secretas, las que son aludidas en la narración del Evangelio, pues recordaréis que se dice de Cristo: «Porque sin parábolas no les hablaba»; y recordaréis también que cuando los discípulos le pedían explicaciones, Él les respondía: «Á vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios, mas á los otros en parábolas.» También debéis recordar que se dice, que cuando sus discípulos estaban con El en la casa, les enseñaba cosas que rehusaba revelar á la multitud de afuera; y recordaréis, por último, la promesa que les legó más adelante, cuando vió que su vida terrestre iba á terminar: «Muchas cosas tengo que deciros, pero ahora no podéis llevarlas.» La tradición cristiana de los Misterios declaraba que estas muchas cosas les fueron enseñadas más tarde, cuando los discípulos estuvieron mejor dispuestos para recibirlas, cuando fueron más aptos para aprenderlas. Orígenes dice que todas estas cosas estaban guardadas en los Misterios cristianos, y constituían las enseñanzas secretas de la Iglesia, comunicadas sólo á los que eran dignos de conocerlas.

Pues bien; en aquellos días, cuando había muchos que supiesen, cuando había muchos que entendiesen, se estableció una distinción entre Jesús y Cristo. Yo aludí á ella, ya recordaréis,

en la primera conferencia del presente curso; y lo hice así deliberadamente, proponiéndome volver sobre ella, después de haber tratado de otras muchas cuestiones intermedias, cuando llegase á tratar del Cristo que ha de venir. Había una diferencia entre el cuerpo humano de Jesús, el elevado discípulo, nacido en Bethlehem, y el divino Poder que descendió á este cuerpo en el momento determinado por el bautismo, cuando, según está escrito, «el Espíritu de Dios descendió sobre él y habitó en él»; en este punto está consignada la venida del Cristo, la consagración del Maestro Supremo. Esta distinción se encuentra reconocida en las Epístolas, aunque en los Evangelios no se vuelva á fijar la atención en ella, después de la sugestiva y emocionante declaración indicada; pero si cogemos las epístolas de San Pablo, nos encontraremos en un ambiente totalmente distinto del que envuelve á la narración desarrollada en los Evangelios. Allí encontramos el nombre de Cristo con un nuevo significado, con un significado místico del más profundo alcance; vemos que San Pablo declara que él no procura conocerlo, según la carne, que lo que busca es el Cristo interno; dice que este Cristo místico debe nacer en el creyente: afirmación que, ciertamente, no pudo haberse hecho tratándose del cuerpo de Jesús. Determina, además, que este místico nacimiento del Cristo en las almas humanas, debe ir seguido por el crecimiento del Cristo místico dentro del creyente, hasta que, al cabo, alcance la medida de la estatura del Cristo en su plenitud. Esta es la vida del místico cristiano: el Cristo naciendo en el alma, desdoblando sus poderes divinos, conforme el cristiano crece en sabiduría y en amor, manifestándose más y más, según que el alma humana va exhibiendo lo divino, hasta que el Cristo perfecto queda manifiesto, y el Hijo de Dios se ve de nuevo en la tierra. Mas esta antigua idea mística quedó fuera de las enseñanzas de la Iglesia, permaneciendo sólo en el Testamento, anotada, pero no entendida. Y así, Aquel que había sido el Espíritu inspirador, el Maestro Supremo, la Vida íntima de su Iglesia, vino á quedar como Salvador externo, del cual se afirma, que, por un sacrificio material, expió los pecados de los hombres para con Dios; con lo que tenemos una expiación delegada, una sustitución legal, en vez de aquella identidad de naturaleza que hace uno al Cristo y al creyente. Este fué el cambio que se produjo en la enseñanza cristiana durante aquel largo período de tinieblas que siguió á la desaparición de los Misterios, que habían conservado viva la llama del conocimiento hasta que, por falta de discípulos deseosos de aprender, dejaron los maestros de dar sus lecciones.

Pues bien: la revivificación en nuestros tiempos de las ense-

ñanzas místicas; la presencia, dentro del Cristianismo, de una vida nueva que se difunde por todas las comuniones directamente influídas por aquél, el más santo de los nombres; y la renovación de la idea de que es posible para la humanidad alcanzar lo divino, son otras tantas señales de la venida del Cristo, y constituyen los preparativos de su próxima manifestación sobre la tierra. No habría válido la pena de haberos entretenido por espacio de una hora con la nueva narración del pasado, si no fuera por que ella nos conduce en el presente y nos conducirá en el porvenir á la repetición de los mismos hechos antiguos, á la vuelta del poderoso Hijo de Dios. Por esta razón, y con el propósito de estrechar la distancia entre el pensamiento vulgar y el del Ocultista, os he hablado de cómo las primitivas manifestaciones señalaron las sucesivas sub-razas de la humanidad; y si habéis seguido con atención cuanto os he explicado, en las anteriores conferencias, sobre la etapa que el mundo recorre al presente, sobre el período de transición en que nos encontramos, sobre la edad que está á punto de cerrarse, sobre la que está á punto de abrirse, sobre todas las señales que muestran el finalizar de la una y el comenzar de la otra, entonces, sin choque ni sacudida alguna, penetrará en vosotros la idea de que muy bien podemos esperar la nueva venida del Maestro Supremo que la última vez se manifestó como el Cristo en Palestina. Veamos lo que esto significaría.

Á menos de que todo lo que os he dicho en las cinco semanas anteriores sea sólo un sueño; á menos de que los hechos verdaderos que os he indicado estén desprovistos de significación, vosotros mismos habréis debido consideraros dentro del punto á que al presente trato de conduciros: que estamos en el dintel de una nueva manifestación, y que el excelso Maestro va á aparecer otra vez como hombre entre los hombres. Ahora bien: habrá gentes á quienes sólo se les ocurra pensar: «¿Pero por qué para nosotros?» Así pudieron preguntar los judíos la otra vez que vino. Pues que una cosa tan grande, tan transcendental y tan rara haya de suceder en un tiempo determinado, y haya de medirse con sólo unos pocos años de tiempo mortal, que esto haya de ser ahora, parece demasiado extraño y demasiado hermoso para que sea verdad. Y, sin embargo, Él vino antes; ¿por qué no ahora también? ¿Si vino al comienzo de la quinta sub-raza, por qué no ha de venir al comenzar la sexta? Alguien habrá en la tierra cuando tal manifestación se verifique; alguna generación de hombres y mujeres habrá de nacer próximamente á la venida del Cristo; y ninguno de vosotros podría dar razón válida alguna que pruebe que esto no deba suceder en tal tiempo, y que las

gentes que entonces habiten el planeta, no deban ser los receptores de la nueva oleada de vida espiritual. Es cosa extraña, porque ocurre rara vez, pero segura, porque ha ocurrido siempre que crisis análogas se han presentado en la historia del mundo; y lo extraño del caso no obsta á su certeza, siendo así que las señales del advenimiento se distinguen por todas partes, si nuestros ojos están abiertos para reconocer lo que aquéllas significan. La expectación por la venida de algún gran Maestro está difundiéndose por donde quiera, llegando en algunos sitios á producirse de viva voz, y hasta ha habido un mensajero humano, un heraldo, que lo ha proclamado. Tal mensajero apareció en Persia con el nombre del Bab, el cual anunció la venida de un gran sér, seguido de otro todavía más grande que él, y aun de un tercero, el Abbas Effendi de la edad presente, realmente un gran maestro espiritual, pero que, sin embargo, declara que el más elevado está por venir todavía, y que su misión será unir los países orientales y occidentales.

Y no sólo allí se ha exteriorizado esta expectación, sino que también en África las gentes del Islam, siguiendo la forma impulsiva, propia de su raza batalladora, se colocan al frente de la línea de combate, para ser los futuros dominadores, alentados por la expectación del Mahdi, que tantas perturbaciones ha producido en nuestros mismos tiempos.

Cito esto para haceros ver que el pensamiento está difundido, y que la expectación aumenta; pues antes de que un gran Sér descienda á revelarse en la tierra, siempre ha ocurrido que el mundo la presienta. El mundo oculto está esperando esta venida del Cristo, del mismo Sér eminente que apareció en Palestina, pues él es todavía el Maestro Supremo. ¿Quién podrá decir qué nombre llevará? Mas lo que realmente tiene importancia para todos nosotros es: ¿Le reconoceremos cuando venga, ó, por el contrario, seremos tan ciegos y tan duros de corazón, como lo fueron los judíos, entre los cuales se verificó su última manifestación? Es muy fácil para nosotros mirar hacia atrás, á través de la fascinación de los siglos en que el gran Maestro ha sido la cabeza del Cristianismo, y contemplarlo como un hombre perfecto, con la irradiación del Cristo sobre él—pues la Iglesia no ha hecho distinción entre los dos durante estos últimos años—; es muy fácil para nosotros mirar á través de tantas centurias y decir que lo hubiéramos reconocido, si nos hubiésemos encontrado allí. Pero el caso se ha repetido con mucha frecuencia. ¿No fué El mismo quien dirigió al pueblo, que le veía, la censura de: «Vuestros padres mataron á los profetas y vosotros les construísteis sepulcros»? Hay siempre mucha gente dispuesta á ele-

var sepulcros de honor á los profetas del pasado; ¡pero qué pocos, en todas las edades del mundo, han reconocido á los profetas de su tiempo! Esto no sólo es verdad con respecto al Maestro Supremo, sino con respecto á otros hombres que han superado los conocimientos y el poder de sus contemporáneos; siempre se les ha mirado con odio, se les ha rechazado, se les ha sometido al tormento y á la muerte. ¿Por qué, pues, habríamos de ser nosotros más avizores? ¿Por qué esta quinta sub-raza, la más dispuesta á la lucha, la más inclinada á la censura, la más escéptica, la más contraria á rendir acatamiento al que se eleva, la más pagada de sí misma; por qué nosotros, los hijos de esta sub-raza, habríamos de tener los ojos abiertos, para ver una grandeza que nunca fué reconocida en el pasado? Este es el problema en que debéis ejercitar vuestras mentes, á fin de que podáis desarrollar el poder de reconocerlo, si hubiera de venir en nuestros mismos días. Pues existe una gran regla en la naturaleza: la de que sólo pueda reconocerse aquello á que podamos responder. Y esto es cierto con relación á la naturaleza exterior y á nuestros ojos físicos. Nosotros sólo podemos vernos unos á otros, porque nuestra retina contiene el éter que responde á las ondulaciones externas de la luz. De una manera análoga sucede en lo que se relaciona con las características morales y, sobre todo, con la naturaleza espiritual; sólo podemos reconocer en la proporción que somos aptos para reproducir. Si en nosotros existe alguna abertura de naturaleza espiritual; si en nosotros mismos existen algunas de las cualidades que en Él brillan tan gloriosamente; si poseemos algún rasgo de aquella naturaleza que en Él se ha elevado á lo divino, ¡ah!, entonces nos será posible vibrar en respuesta á El, cuando venga oculto bajo el velo de la carne, como siempre ha venido. Mas, para que esto sea posible, es necesario que dejemos atrás el pensar de nuestro tiempo, y adoptemos el del tiempo que se aproxima; debe tener su morada en nuestros corazones, no la acometividad de la quinta sub-raza, sino la compasión de la sexta. Si hemos de juzgar por el pasado, será menospreciado de nuevo cuando venga; los hombres le rechazarán, porque los corazones en estas edades nuestras no responden con presteza al ideal espiritual. Podréis conjeturar esto, teniendo en cuenta las cualidades características del Cristo: «Cuando era ultrajado, no devolvía el ultraje; cuando era sometido al sufrimiento, no amenazaba.» Y sabido es que, entre nosotros, esto demuestra gran pobreza de espíritu. El no devolver ultraje por ultraje demuestra, en el concepto de los actuales tiempos, que el dicterio es fundado. Así se discurre entre nosotros.

Si se os calumnia, si se os injuria, si se os difama por escrito, estáis en la obligación de acudir á los tribunales y llevar allí al calumniador; de no proceder así, es porque vosotros sois culpables. Esta es la opinión corriente. El que practique las enseñanzas de Cristo, el que permanezca callado ante sus acusadores, es condenado por el veredicto popular hoy día. Las gentes juzgan que él contestaría si pudiese, porque ellas procederían así. Pero la medida de Cristo no es la medida de los que ostentan su nombre, en nuestra civilización, tan dada á la lucha. Y así, cuando Él vuelva, ultrajado y calumniado como habrá de serlo, si se muestra muy por encima de nuestros conocimientos y de nuestros alcances, el fallo general le será adverso, como lo fué en su anterior venida. Nosotros no podemos matar: esto es demasiado piadoso en estos tiempos; preferimos que la víctima viva atormentada, más bien que otorgarle la gracia de una rápida muerte.

Así, pues, observando el mundo en los actuales momentos, parece poco verosímil que, cuando Él venga, sea bien recibido. Unos pocos le reconocerán, como siempre ha sucedido; y quizá, como las características de la raza futura son las propias de la espiritualidad, habrá más que le den la bienvenida, pues la espiritualidad se difunde al presente, y aquellos que son patrimonio del Espíritu, conocerán la ley del Espíritu; y yo, llena de gozo, me separo de vosotros esta noche, dejándoos con el pensamiento de que es una verdad que el Maestro Supremo encarnará en la tierra antes de mucho, y será de nuevo nuestro Instructor, viviendo entre nosotros, como la última vez lo hizo en Palestina. Por espléndida que sea la esperanza, por grandiosa que parezca la inspiración, yo os aseguro que nada hay demasiado glorioso, que no sea posible para el Espíritu que constantemente se está desdoblando dentro del hombre, y que las esperanzas actuales tienen su fundamento en que la espiritualidad se está difundiendo, á despecho de las cualidades que caracterizan nuestra época; que los hombres están haciéndose más generosos, más tolerantes, más dispuestos á reconocer lo verdadero y lo justo. Y muy bien podría suceder que hubiésemos alcanzado una etapa de la evolución, en que la mentalidad popular llegue á ser sobrepujada por un número inmenso de individuos dotados de espiritualidad, con lo cual será posible que aquel gran Sér more entre nosotros más de los tres cortos años que duró su último ministerio. He aquí la palabra, he aquí el pensamiento que os entrego: desarrollad en vosotros mismos el Espíritu de Cristo, y cuando Él venga reconoceréis su belleza. Aprended á ser compasivos, ejercitad la ternura, apreciad en los demás sus buenos pensamientos, más

bien que los malos, sed piadosos con los débiles y reverentes con los fuertes; y, si desarrolláis estas cualidades en vosotros, el Cristo que ha de venir, podrá contaros entre sus discípulos, y el recibimiento que le haga la tierra, no será otra vez la cruz.

ANNIE BESANT

(Traducido por T. Dorestes.)

El principio de la Sexta Raza-Raíz [1]

Fundación de la Comunidad.

EL plan es el siguiente: De la Sociedad Teosófica, tal como es hoy, y tal como será en los siglos futuros, el Manu y el Gran Sacerdote de la Raza futura escogen aquellas gentes que son por completo sinceras y que se han dedicado por entero á Su servicio, y les ofrecen la oportunidad de ser sus cooperadores en esta gran obra. No hay que negar que la obra será ardua y que requerirá el mayor de los sacrificios de parte de aquellos que tengan el privilegio de tomar parte en ella. El Logos, antes de llamar á la existencia esta parte de Su Sistema, tenía en Su mente un plan detallado de lo que pensaba hacer con ella, qué nivel debe alcanzar cada Raza en cada Ronda y en qué puntos debe diferenciarse de sus predecesoras. La totalidad de Su poderosa forma de pensamiento existe aun ahora en el plano de la Mente Divina; y cuando se nombra á un Manu para que se haga cargo de una Raza-Raíz, su primer procedimiento es materializar esa forma de pensamiento, abajo, en un plano en donde la pueda tener á mano para cualquier referencia. Su tarea consiste luego en tomar del mundo existente aquellos hombres que más se asemejen á ese tipo, reunirlos, aparte del resto, y desarrollar gradualmente en ellos, en cuanto sea posible, las cualidades que especialmente han de constituir las características de la nueva Raza. Cuando haya llevado este proceso á la perfección mayor que le sea posible con el material de que ha podido disponer, el mismo Manu encarnará en el grupo segregado. Como quiera que desde hace mucho tiempo ha agotado

(1) Véase el número anterior, pág. 89.

todo Karma contrario, es perfectamente libre para moldear todos sus vehículos—causal, mental y astral—, exactamente con arreglo al modelo que el Logos pone ante él. Sin duda alguna puede ejercer una gran influencia sobre su vehículo físico, aun cuando tiene que obtener éste de padres que, después de todo, pertenecen aún á la Quinta Raza-Raíz, por más que hayan sido especializados en gran parte.

Solamente aquellos cuerpos que físicamente desciendan en línea directa de él, constituirán la nueva Raza-Raíz; y puesto que él, á su vez, es claro que debe casarse en la antigua Raza-Raíz, el tipo resultante no será absolutamente puro. Para la primera generación sus hijos tienen también que casarse con individuos de la raza anterior, aunque, por supuesto, dentro de los límites del grupo segregado; pero después de esa generación, ya no habrá más mezclas de la sangre antigua, desde el momento en que estará absolutamente prohibido todo casamiento fuera de la familia nuevamente constituída. Más adelante, el Manu mismo volverá á encarnar, probablemente como su propio biznieto, y así purificará aún más la raza, mientras que, por otra parte, nunca cederá en sus esfuerzos de moldear todos sus vehículos, incluyendo entonces hasta el físico, en una semejanza más y más aproximada al modelo proporcionado por el Logos.

Reuniendo los Miembros.

Á fin de que este trabajo especial de moldeamiento se lleve á cabo tan rápida y completamente como sea posible, es de todo punto necesario que todos los Egos que encarnen en estos nuevos vehículos, entiendan perfectamente lo que se hace, y se dediquen por completo á la obra. Á este objeto, el Manu reúne en torno suyo un gran número de estos discípulos y cooperadores y los pone en los cuerpos que él mismo suministra, siendo determinado que ellos se dediquen por completo á esta tarea, tomando un nuevo cuerpo tan pronto se considere necesario desechar el viejo. Por tanto, como ya hemos dicho, los que sean sus cooperadores, tendrán una labor excesivamente ardua; tendrán que nacer una y otra vez sin el intervalo usual en otros planos, y, además, cada una de esta no interrumpida sucesión de vidas tiene que ser absolutamente desinteresada;

debe ser consagrada por entero á los intereses de la nueva Raza, sin el menor pensamiento de sí mismo ó de aspiración personal. En suma: el hombre que tenga participación en esta obra, no deberá vivir para sí, sino para la raza, y esto siglo tras siglo. No es esta una carga ligera para echarse á cuestas; pero, por otra parte, hay que decir que los que de ella participen, harán inevitablemente progresos anormalmente rápidos, y no sólo tendrán la gloria de tomar una parte principal en la evolución de la humanidad, sino también el inestimable privilegio de trabajar durante muchísimas vidas bajo la dirección física inmediata de los Maestros á quienes tanto aman. Y aquellos que han gozado de la bendición de la dulzura de su presencia, saben bien que en esa presencia no hay labor ardua, ni obstáculos insuperables; más bien todas las dificultades se desvanecen, y miramos con sorpresa los tropiezos del ayer, encontrando imposible de comprender cómo hemos podido sentirnos desanimados ó desesperados. El sentimiento es exactamente el que el Apóstol expresó tan bien cuando dijo: «Yo puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo, que me fortalece.»

Establecimiento en el Estado.

Cuando se aproxime el tiempo que, á su juicio, sea el más adecuado para la fundación de la Raza, cuidará, con tal fin, de que todos estos discípulos que ha escogido, nazcan en esa sexta sub-raza. Cuando todos hayan alcanzado la madurez, él, ó todos juntos, comprarán una gran posesión en un sitio conveniente, y todos irán allí y empezarán su nueva vida como comunidad. Esta escena de la toma de posesión de la propiedad, fué la mostrada al Rey Asoka, y el sitio particular en que los dos Maestros se encontraron, es uno cerca de los límites de la posesión. Luego, conducen á sus secuaces al sitio central, que ha sido ya escogido para la ciudad principal de la comunidad, y allí toman posesión de las moradas que previamente han sido preparadas para ellos; pues mucho tiempo antes, el Manu y sus lugartenientes inmediatos han debido dirigir la construcción de un magnífico grupo de edificaciones, á propósito para el caso—un gran templo ó iglesia central, vastos edificios destinados á bibliotecas, museos y salas de Consejo, y en torno de esto quizá unas cuatrocientas moradas, cada una situada en su

propio lote de terreno—. Aunque difiriendo mucho en el estilo y detalles, estas casas estarán todas construídas con arreglo á cierto plan general que más adelante describiremos. Toda esta obra habrá sido hecha por operarios ordinarios, bajo las órdenes de un contratista—un cuerpo considerable de hombres, muchos de los cuales parece serán llevados desde lejos, y pagados á precios altos á fin de asegurar que el trabajo sea de lo mejor—. Mucha maquinaria complicada será necesaria para el trabajo de la colonia, y en los primeros tiempos se emplearán hombres de afuera, para manejar aquélla é instruir á los colonos en su uso, pero después de unos pocos años en que los colonos hayan aprendido cómo hacer y componer todo lo necesario á su bienestar, ya no habrán menester más de la ayuda exterior. Aun ya dentro de la primera generación, la colonia llegará á sostenerse por sí sola, y después de esto ya no se importará labor alguna. Una gran cantidad de dinero parece que habrá de gastarse en establecer la colonia y ponerla en estado de trabajar; pero, una vez firmemente establecida, se sostendrá á sí misma por completo independiente del mundo externo. La comunidad, sin embargo, no perderá su contacto con el resto del mundo, pues siempre cuidará de estar al corriente de todos los nuevos descubrimientos é inventos y de las mejoras en las máquinas.

Descendencia del Manu.

Las investigaciones principales que hicimos, sin embargo, se refieren á un período de ciento cincuenta años posterior á éste, cuando la comunidad habrá ya aumentado enormemente y contará con cosa de cien mil individuos, todos ellos descendientes físicos directos del Manu, á excepción de unos pocos que habrán sido admitidos del mundo externo bajo condiciones que describiré ahora. En un principio nos pareció improbable que los descendientes de un solo hombre pudiesen alcanzar en ese tiempo un número tan crecido, pero el examen que pudo hacerse nos demostró que todo esto pasará muy naturalmente. Cuando el Manu considere conveniente casarse, algunos discípulos suyos, escogidos por él, estarán dispuestos á abandonar sus cuerpos viejos tan pronto como él pueda proporcionarles otros nuevos. Él tendrá doce hijos en junto, y es digno de notarse que se arreglará de manera que cada uno nazca

bajo una influencia especial—como dirían los astrólogos—, cada uno bajo un signo del Zodíaco. Todos estos hijos crecerán en su debido tiempo y se casarán con hijos escogidos de otros miembros de la comunidad.

Todas las precauciones estarán tomadas para proporcionar elementos perfectamente sanos y apropiados, de suerte que no haya ninguna mortandad infantil, y lo que ahora llamaríamos familias muy grandes, parece que será allí la regla general. Unos cincuenta años después de fundada la colonia vivirán ya ciento cuatro nietos del Manu. A los ochenta años, el número de los descendientes resultó inmanejable desde el punto de vista del clarividente; pero tomando á la ventura diez de entre los ciento cuatro nietos, encontramos que esos diez, en ese tiempo, tendrán entre ellos noventa y cinco hijos, lo que nos produce un resultado, en números redondos, de mil descendientes directos, en esa generación, no contando los doce hijos originales ni los ciento cuatro nietos. Avanzando un cuarto de siglo más, esto es, á los ciento cinco años de la fundación de la Colonia, encontramos bien contados diez mil descendientes directos, y con esto se ve claro que en el transcurso de cuarenta y cinco años más, no habrá dificultad ninguna en que se haya alcanzado sobradamente los cien mil.

Gobierno.

Ahora será necesario que describamos el gobierno y las condiciones generales de nuestra comunidad, para ver cuáles serán sus métodos de educación y de culto y sus relaciones con el mundo externo. Estas últimas parecen por completo amistosas; aparentemente la comunidad pagará alguna contribución nominal por sus posesiones al Gobierno general del país, y, en compensación, parece la dejarán por completo libre y sola, puesto que ella hará sus propios caminos, y no requerirá servicios de ninguna clase del Gobierno de afuera.

Será generalmente mirada con gran respeto; sus individuos serán considerados como muy buenos y diligentes, aunque no precisamente ascetas en algunas cosas. En ocasiones les visitarán viajeros de otros países, como sucede con los turistas en este siglo veinte, para admirar sus templos y demás edificios. No se les pondrá obstáculo ninguno, pero tampoco se les ani-

mará en lo más mínimo. Los comentarios de los visitantes parece que, por regla general, tenderán á la siguiente opinión: «Todo es muy hermoso é interesante, pero, sin embargo, no me gustaría tener que vivir como ellos.»

Como los miembros se habían separado del mundo exterior hacía ya siglo y medio, las antiguas relaciones de familia se habían borrado mucho. En unos cuantos casos esas relaciones se recordaban todavía y se cambiaban visitas ocasionalmente. Respecto de este punto no habrá restricción alguna; un individuo de la colonia podrá ir y visitar á un amigo fuera de ella ó invitar libremente á un amigo á visitarle y vivir con él. La única regla respecto á estas materias será que todo matrimonio entre los individuos de la comunidad y los de afuera esté estrictamente prohibido. Empero hasta esas visitas de que hemos hablado no serán muy frecuentes, porque todo el pensamiento de la comunidad estará tan concentrado en un punto, que las personas del mundo exterior será muy poco probable que encuentren aquella vida diaria interesante para ellas.

El Espíritu de la Nueva Raza.

Empero el hecho grande dominante acerca de esta comunidad será el espíritu que la penetrará. Cada individuo de ella sabe que está allí para cierto objeto definido, el cual no pierde de vista ni un momento. Todos habrán hecho voto de dedicarse al servicio del Manu para el mayor progreso de la nueva Raza. Todos ellos estarán bien decididos en lo que les concierne; todos tendrán la confianza más completa posible en la sabiduría del Manu y jamás soñarían en disputar cualquier regla que imponga. Debemos recordar que esta gente será, por decirlo así, una selección de una selección. Durante los siglos intermedios, muchos miles habrán sido atraídos á la Teosofía, y de éstos serán escogidos los más deseosos y los más penetrados de estas ideas. La mayor parte se habrán encarnado recientemente repetidas veces, trayendo consigo su memoria en gran parte, y en todas esas encarnaciones habrán sabido que sus vidas en la nueva Raza tendrán que ser por completo vidas de sacrificio en beneficio de esa Raza. Á este fin se habrán ejercitado en la renuncia de todos los deseos personales, y, por consiguiente, existirá en ellos una fuerte opinión pública en favor del desin-

terés, de tal suerte que cualquier cosa que implique la menor manifestación de personalidad, será considerada como una vergüenza y una degradación.

Tendrán fuertemente arraigada la idea de que en esta selección se les ha ofrecido una oportunidad gloriosa, y que el hacerse indignos de ella y, por consiguiente, tener que dejar la comunidad para el mundo externo, sería una mancha indeleble en su honor. Por otra parte, la alabanza del Manu se dirigirá á aquellos que hagan progresos, que puedan sugerir algo nuevo y útil que ayude al desarrollo de la comunidad y no á los que obren en lo más mínimo en sentido personal. La existencia entre ellos, de esta gran fuerza de opinión pública, hará prácticamente inútil la necesidad de leyes, en el sentido ordinario de la palabra. La comunidad toda podrá, con cierta propiedad, ser comparada á un ejército que entra en batalla: si hay alguna diferencia particular privada entre soldados individuales, se borran todas, por el momento, en el pensamiento único de la cooperación perfecta al objeto de derrotar al enemigo. Si alguna clase de diferencia de opinión surgiese entre dos individuos de la comunidad, será inmediatamente sometida, bien sea al Manu ó al miembro de Su Consejo que esté más próximo, y nadie pensará en disputar la decisión que recayere.

El Manu y Su Consejo.

Se ve, por tanto, que apenas existe en la comunidad un Gobierno en el sentido ordinario de la palabra. El Gobierno del Manu no se discutirá, y él reunirá en torno suyo un Consejo de unos doce individuos de los más altamente desarrollados de entre sus discípulos, algunos de ellos ya Adeptos del nivel de Asekha, quienes serán también los jefes de los distintos departamentos en el manejo de los asuntos, y estarán constantemente haciendo nuevos experimentos, con el propósito de aumentar el bienestar y la eficacia de la Raza. Todos los miembros del Consejo estarán suficientemente desarrollados para obrar en completa libertad en todos los planos inferiores, por lo menos hasta el plano del Cuerpo Causal; por consiguiente, podemos figurárnoslos como prácticamente en perpetua sesión—como consultándose constantemente, hasta en el acto mismo de administrar.

En todo lo que puedo ver no existe nada de tribunales, ni fuerza de policía, ni tampoco parece que sea necesaria, pues, naturalmente, no habrá criminalidad ni violencia entre un cuerpo de gente tan por completo dedicada á un objeto. Se ve claramente que si fuera concebible que cualquier miembro de la comunidad ofendiera al espíritu de la misma, el único castigo que podría imponérsele sería la expulsión de ella; pero como esto sería para él el fin de todas sus esperanzas, el fracaso completo de aspiraciones acariciadas durante muchas vidas, no es de suponer que ninguno se exponga lo más mínimo á semejante riesgo.

Respecto á la naturaleza general de la gente, hay también que tener presente que será prácticamente universal cierto grado de percepción psíquica, la cual, en muchos casos, estará ya altamente desarrollada; de manera que todos podrán ver por sí mismos algo del funcionamiento de las fuerzas con las cuales tienen que tratar; y el progreso enormemente mayor del Manu, del Sacerdote Jefe y de su Consejo será para ellos un hecho claramente definido é indubitable, de manera que todos tendrán ante sus ojos las razones más grandes posibles para aceptar sus decisiones. En la vida física ordinaria, aun en los casos en que los hombres tengan una confianza perfecta en la sabiduría y buena voluntad de un gobernante, queda, sin embargo, la duda de que ese gobernante pueda ser mal informado en ciertos puntos, y que por esta razón sus decisiones no estén siempre de acuerdo con la abstracta justicia.

Allí, no obstante, no será posible ni la sombra de una duda semejante, puesto que, por la diaria experiencia, reconocerán su omnisciencia en lo que á la comunidad concierne, y que es, por lo tanto, imposible que ninguna circunstancia pueda escapar á su observación. Aun en el caso en que su juicio, en algún asunto, sea diferente de lo que se esperaba, será bien entendido que no por razón de ignorar cualquier circunstancia respecto del mismo, sino más bien por tomarse en cuenta circunstancias desconocidas para *ellos*.

Vemos, pues, que los dos tipos de gente que perpetuamente causan trastornos en la vida ordinaria no existirán en la comunidad—aquellos que intencionalmente violan las leyes con el objeto de ganar algo, y esos otros que causan disturbios porque se imaginan haber sido agraviados ó mal comprendi-

dos—. La primera clase no existirá allí, porque sólo se admitirán en la comunidad los que dejen la personalidad tras de sí y se dediquen por entero al bien de aquélla; la segunda clase tampoco podrá existir, porque para todos será evidente que la mala comprensión ó la injusticia es una imposibilidad. En condiciones semejantes el problema de gobierno resulta fácil.

Religión.

La ausencia de reglamentos restrictivos da á todo el lugar un aire notable de libertad, aunque al mismo tiempo la atmósfera del pensamiento único, fijo, se imprime en nosotros forzosamente. Los hombres serán de tipos muy diferentes y marcharán por senderos de desarrollo, de inteligencia, de devoción ó de acción, pero todos estarán unánimes en reconocer que el Manu sabe absolutamente bien lo que hace y que todos esos caminos diferentes son otras tantas maneras de servirle, que cualquier progreso que uno consiga no lo obtiene para sí mismo, sino para la Raza, para ser transferido á su descendencia. Ya no existirán diferentes religiones en el sentido que le damos á la palabra, aunque la enseñanza única se dará en formas típicas distintas. El asunto del culto religioso es, sin embargo, de tal importancia, que vamos ahora á dedicar una sección especial á su consideración, relacionándolo con los nuevos métodos de educación y los particulares de la vida personal y social del cuerpo de la comunidad.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Octubre 1909, por D. José Melián.

(Se continuará.)

La liberación no se obtiene por medio de la adquisición de poderes.

Toda investigación por placer es vana é inútil.

Swâmi Vivekânanda.

Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

III

El Sendero de Curación.

Y rodeó Jesús á toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el Evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
S. MATEO, IV, 23.

A otro, dones de curación por el mismo Espíritu.
S. PABLO.

La vida es corta: el arte vasto.
HIPPÓCRATES.

Es corriente oir á los enfermos que la visita de su médico es para ellos como copa de champaña: se sienten más fuertes y mejor con su sola presencia. Efecto tan frecuente debe tener alguna causa definida: yo creo que es el poder del Rayo de Curación que obra sobre el paciente á través del cuerpo físico etéreo del médico. El poder no es tan marcadamente físico como en el gobernante, pero es sentido por el enfermo y tonifica su debilitada energía; esto le infunde confianza y valor para hacer cuanto él le mande, se tragaría toda clase de medicinas sin una queja y se sometería al dolor, curas y manipulaciones, que no sufriría de ninguno otro.

El poder del Rayo vitaliza también el cuerpo astral inferior del médico, que tiene íntima conexión con el físico etéreo como el diagrama de la Escala lo demuestra. Esto le hace sensible á las enfermedades y dolencias de los demás, y es causa de la benevolencia, afecto y deseo de servir, que caracteriza á los hombres en este Rayo. En verdad, curar es para ellos un instinto que obedecen, aun en las más adversas circunstancias, como en una zona colérica, un hospital de infecciosos ó en un campo de batalla. La mortalidad de cirujanos que en el ejército

(1) Véase nuestro número anterior, pág. 109.

perecen en el cumplimiento de su deber, es en mayor proporción que entre los oficiales combatientes, aunque es muchísimo menor la reputación y el renombre. Así mismo, en la vida civil, la posición efectiva de un médico, enfrente de las contingencias de la vida, es muy inferior entre las «ocupaciones peligrosas». Nunca se reconoce cuán extraño es que un hombre de paz afronte tan serenamente la muerte en la guerra, sin intentar un golpe en su propia defensa y libre de la excitación de la lucha. Esto es debido al poder dominador del Rayo, bajo el cual el médico está ciego al peligro personal y sordo á los gritos de espanto. Es tan frecuente en los médicos el encontrar toda suerte de riesgos, que es posible conceder que ellos serán capaces de hacer lo que otro hombre en su lugar ni aun soñara en ejecutar. Así también es de presumir que al médico le esperen encuentros y accidentes sin beneficio para sí ni para su bolsillo, por los que la mayoría de los hombres no levantarán un dedo ni darán un céntimo.

El Rayo de curación obra en el doble etéreo y en el cuerpo astral inferior y es, creo, la raíz de aquel instinto, que para adivinar la enfermedad y su tratamiento, tienen los médicos innatos. Recuerdo que un brillante cirujano de Londres, que es también un perfecto *sportsman,* discutiendo las dificultades al tratar de casos complicados decía: «Se parece uno á un perro viejo.» Esto expresa exactamente lo que quiero significar por instinto de curación. Es el poder psíquico de ponerse en contacto con el aura del paciente y apreciar el por qué de la anormalidad de sus vibraciones: una especie de sensación ó *flair,* que no se aprende por mucho que se estudie, ni la ignorancia puede hacer desaparecer. Esta es la razón de la gran importancia que los médicos conceden á «ver el caso», sin lo cual jamás dan su opinión. Creo que las vibraciones del aura del paciente, recibidas por el médico, penetran en su mente inferior y allí ilumina en la memoria las ideas correspondientes; así los casos que haya visto ó leído, parecidos al de que se trata, son recordados, y el subsiguiente tratamiento sale de entre el sinnúmero de cosas que una mente cultivada almacena. Sólo así es posible comprender la rapidez y certeza con que en general se hace un verdadero diagnóstico. Un paciente, completamente desconocido, entra en la sala de consulta y su caso particular es desenredado, comprendido, explanado, tratado y se le da un com-

pleto régimen para el futuro; todo directamente del sujeto, no ha habido tiempo para mirar libros, buscar opiniones ni celebrar consultas. Es natural que haya á veces equivocaciones, pero en general el éxito es seguro. Con respecto á mí, el proceso es como sigue: Obtengo con gran cuidado la historia del enfermo, le examino físicamente con minuciosidad, y observo y anoto todos los signos y síntomas de la enfermedad; todo esto va tomando ante mi mente la forma de un anillo, en el que se contrapesan mutuamente unos y otros; hay una pausa y después la idea abstracta que unifica todo este cuadro mórbido parece emerger del centro en forma de nombre de la enfermedad. Este nombre despierta el recuerdo de parecidos casos y su tratamiento, de los que alguno *parece* adaptarse mejor al enfermo. Este «parece» es el *flair* del instinto médico y es debido á la apreciación de las vibraciones del aura del paciente y á la armonización con ellas de ciertas ideas de tratamiento en la mente del médico, cuyos detalles ajustarán mejor en presencia del enfermo. Pienso que este *flair* es mucho más fuerte y la realización del proceso mental menos clara, en los que pertenecen al Rayo de curación que en mí mismo; pero el poder de imaginación viene en mi ayuda, aunque á costa de constante ansiedad y percepción demasiado vívida del pesar, tristeza é imperfección del trabajo: todo esto es extraño al verdadero curador. El poder del Rayo desciende al cuerpo físico en el ocultista avanzado y es irradiado como aquella «virtud» que procede del Maestro. Un hombre tal conocería la muerte aparente en presencia del Ego de un hombre; sabría que el paciente dormía simplemente, y por un fuerte llamamiento podría despertarle del trance. En cierto modo yo creo que las mentes de curadores y de otras personas desarrollan en sus cuerpos, por la concentración y prácticas semejantes, este Fuego de Curación; así pueden normalizar vibraciones, vitalizar tejidos y órganos y hacer posible, de este modo, que las fuerzas vitales del enfermo recuperen su dominio interior y la salud se alcance.

El médico y el hombre de negocios son un par. Pueden trabajar juntos sin interponerse mutuamente, como se ve en los casos de caridad para asuntos médicos. El médico posee, como el hombre de negocios, la buena voluntad, y juntos se elevan á la superior mansión, en parte, por el bien que hacen. Poseen

además las alas de aspiración por la perfección de su arte; porque en efecto: es arte el del médico y tiene de común con las bellas, que se esfuerza en hacer al cuerpo sano, y, por lo tanto, bello y activo. El médico educa su cuerpo para que sea un órgano perfecto de sensación y acción práctica. En el ejercicio de su arte encuentra su mejor práctica «yoga» en hacer posible que el poder de su Rayo trabaje por medio del cuerpo y lo harmonice con su yo superior. Así, en el ejercicio del afecto por sus semejantes, de que participa con el hombre de negocios, está su mejor evolución. El Rayo de curación vitaliza al del pensamiento en el opuesto polo del círculo; de aquí que la perfección para el médico implica el alcance del conocimiento y el cultivo de la mente inferior; cuando se haya convertido en un filósofo, estará pronto para el Sendero. Del mismo modo que el gobernante es atraído por la dominación de las naciones, así lo es también el médico por los objetos. Es extraordinario el modo como muchos médicos coleccionan cosas: ya ejemplares relacionados con su profesión, ya objetos raros ó de arte, pinturas, etc.; todos aquellos que se dedican á algo más que vivir, presentan esta cualidad. Es grande el número de los que tienen aptitudes para las bellas artes, particularmente la pintura y el grabado; pero estos individuos pueden ser Egos artistas en encarnaciones médicas.

Las virtudes de este Rayo son: respeto, hacer á toda costa lo que sea mejor para el paciente; humildad en presencia de la naturaleza, el solo maestro; voluntad para aprender de todos modos y en todas partes para el progreso del arte; afecto y simpatía hacia todos los que sufren.

Los vicios son: los celos y los prejuicios: los primeros impiden á los médicos el trabajar con sus colegas en paz y armonía; los últimos no les permiten usar el mejor medio con sus enfermos. Este sendero está lleno de trampas para los incautos y de fracasos para los ambiciosos. En verdad, «sus servicios no se pagan con dinero» como dicen ellos. Yo me aventuraría á prevenir, muy seriamente, á aquellos que por su propia naturaleza no son «llamados» á él. «Lleno de peligros está el dharma de otro.» Pero para aquellos que están en el Rayo, el doctorado producirá satisfacción, alegría y éxito, porque el trabajo es tal, que sólo los que lo aman pueden hacerlo bien. A éstos y á despecho de persecuciones, tristezas, pobrezas é ingratitud, el

Sendero de Curación trae la Alegría del Señor y sobre ella seguirán más de cerca las huellas del Gran Médico, que pasa sembrando el bien.

H. H. WARD

Traducido de *The Vahan*, por Miguel de Irache.

(Se continuará.)

Notas, Recortes y Noticias.

El día de Año Nuevo entre los Parsis.

Los Parsis de la India forman una comunidad más importante por su influencia política y social y por su riqueza, adquirida en el comercio, que por su número, pues no excede de cien mil almas, ínfima minoría si se compara con los 400 millones de habitantes que pueblan la península. Esa influencia es debida, principalmente, á su espíritu de solidaridad y á la inquebrantable fidelidad con que estos discípulos de Zoroastro conservan sus antiguas costumbres á pesar del destierro. Para ellos el día de Año Nuevo es su gran fiesta, que llaman *Noroz*, antigua palabra que significa «marca de la primavera». Dispuso Zoroastro que al final de cada año se reservasen diez días, de los cuales cinco se consagrarían á la meditación y al examen de conciencia y los otros cinco se emplearían en fiestas de familia. Desde su dispersión, hace mil doscientos setenta y nueve años, los Parsis han simplificado esta solemnidad, no conservando de ella más que la de la noche y el día de Año Nuevo. A la primera la llaman *Pateti*, es decir, «Noche del arrepentimiento». Se prepara con gran antelación en cada casa la mejor habitación, adornándola con frutas y flores. Cuando llega la noche señalada, se ilumina esta habitación y se queman incienso, corteza de agave y otros productos odoríficos. Los individuos de la familia se reúnen allí para cantar durante varias horas sus cantos sagrados á la memoria de los que han muerto, interrumpiéndolos de vez en cuando para inclinarse ante las mesas llenas de frutas, vinos, leche, manjares endulzados y pasteles preparados especialmente, y proceder á frecuentes abluciones. Luego se cambia totalmente de ropa interior y de vestido, dando con esto por

terminado el tiempo dedicado á la oración y principio á la hora del placer. Unos organizan en su casa un concierto de música vocal é instrumental en tanto que otros bailan y juegan como los niños. Los Parsis forman en todas partes compactas colonias, lo cual hace fácil el visitarse los amigos en esta fiesta y cambiar regalos. Los más piadosos entre ellos se reúnen á media noche en el *Atash-Beheram* para allí continuar sus oraciones alrededor del fuego sagrado hasta que despunta el día, con el propósito de ser los primeros que saludan al nuevo año agitando una campanilla sagrada.

Otras costumbres referentes al Noroz han llevado del Iran los Parsis que de allí huyeron. El último Año Nuevo más de 1.500 Parsis se han reunido por la noche en su templo de Bombay para oir los cantos épicos y religiosos de un bardo, un *jiali*, que improvisaba sus poesías acompañado de un *duf*, un tamboril; cantó y declamó durante seis horas, desde las nueve de la noche á las tres de la madrugada. Este día del Noroz es el en que se ha perpetuado el *hamazor*, que quiere decir tanto como «la unión hace la fuerza», antigua costumbre que consiste en que cuando los Parsis se encuentran se dan mutuamente las dos manos y pronuncian la fórmula sagrada: «¡Que todo sea puro entre nosotros! ¡Que nuestro premio sea una vida larga y una dicha perfecta!».

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

La Teosofía en Chile. Nuestro querido hermano, de Valparaíso, don Eduardo B. Morisot, ha tenido la amabilidad de remitirnos los datos que sobre el desarrollo de la Teosofía en Chile recogió con motivo de la estancia allí de nuestro amigo el Sr. Roso de Luna, y que se publicaron en *El Heraldo* de aquella capital el 14 de Enero último. Creyendo, por nuestra parte, que interesarán estos datos á nuestros lectores, los copiamos á continuación:

«Las primeras Ramas de la Sociedad Teosófica se establecieron en Santiago y Valparaíso, y fueron inauguradas el 8 de Mayo de 1902.

Éstas llevaron una vida difícil durante algunos años por la

dificultad de encontrar personas amantes del estudio de la Filosofía y de los conocimientos que enseña.

Por fin se fundó en 1908 en Valparaíso la Rama «Atlanta», que pareció ser el punto de partida de una nueva era. En 1909 se han abierto seis nuevas Ramas y formado dos grupos preparatorios que luego pasarán á ser Ramas.

En este momento tenemos en Chile las Ramas siguientes, según su orden de nacimiento: Rama «Lob-Nor», en Valparaíso, fundada en 1902; Rama «Arundhati», en Santiago, fundada en 1902; Rama «Atlante», en Valparaíso, fundada en 1908; Rama «Destello», en Antofagasta, fundada en 1909; Rama «Fraternidad», en Valparaíso, fundada en 1909; Rama «Giordano Bruno», en Viña del Mar, fundada en 1909; Rama «Leadbeater», en Talcahuano, fundada en 1909; Rama «Talcahuano», en Talcahuano, fundada en 1909; Rama «Isis», en Valparaíso, fundada en 1909.

El estudio en esas Ramas se compone de estudios por lecciones en los libros, Conferencias de socios, lecturas tomadas en la prensa ó traducciones de libros publicados en otros idiomas, desarrollo de temas diversos á petición del Presidente, preguntas y respuestas y conversaciones sobre Teosofía.

Lo que ha sujetado nuestro progreso hasta la fecha es que han confundido la Teosofía con las prácticas espiritistas, tan desacreditadas por las exageraciones de algunos.»

Pronto tendremos una Sección sudamericana ó chilena, según disponga nuestro Presidente, la Sra. A. Besant, pues además de las nueve Ramas que dejo citadas no tardarán en formarse otras.

El hermano Roso de Luna llegó á Valparaíso el 6 de Enero, permaneciendo allí hasta el 29. Durante ese tiempo dió cuatro Conferencias públicas y multitud de privadas en las Ramas, á las cuales asistieron invitados. Fué un éxito grande y continuado. La labor de este hermano, y la del Sr. Maynadé mandando libros para la propaganda, ha sido y será altamente beneficiosa para Chile, quien les quedará agradecido por el impulso prestado al movimiento teosófico de esta nación.

H. B. MORISOT

Movimiento anual de la S. T. Extractamos del *Raport general del XXXIV Aniversario y Convención de la S. T.* los siguientes datos, que dan clara idea del desarrollo alcanzado por la Sociedad hasta el 31 de Diciembre de 1909. Sin embargo, estos datos, por lo que se refiere al número de Ramas (Logias) y Miembros, no son rigurosamente exactos, pues las Sociedades

Nacionales (Secciones) y las Ramas redactan sus Memorias en muy diferentes épocas del año, y como este *Raport* está hecho sobre esas Memorias, no puede contener las últimas y más recientes variaciones.

Lista de las Cartas constitutivas expedidas hasta fines de 1909.

AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)
1878	1	1889	199	1900	595
1879	2	1890	234	1901	647
1880	11	1891	271	1902	704
1881	19	1892	298	1903	750
1882	42	1893	344	1904	800
1883	88	1894	382	1905	860
1884	99	1895	401	1906	900
1885	117	1896	425	1907	958
1886	128	1897	487	1908	1.032
1887	156	1898	526	1909	1.127
1888	169	1899	558		

Cuadro de las Sociedades Nacionales, Logias y Miembros activos de las mismas.

NÚM.	SOCIEDADES NACIONALES (SECCIONES)	LOGIAS (RAMAS) Activas	LOGIAS (RAMAS) Pasivas	Miembros activos	Miembros ingresados durante 1909
1	S. T Americana (del Norte).	91 (1)	—	2.763	618
2	» Inglesa	46	—	1.463	369
3	» India	288	86	4.958	725
4	» Escandinava	28	—	798	113
5	» Australiana	16	—	849	156
6	» de Nueva Zelandia ...	16	—	520	80
7	» Países Bajos	23	—	1.237	290
8	» Francesa	28	1	887	210
9	» Italiana	17	—	250	56
10	» Alemana	44	—	1.500	415
11	» Cubana	28	—	391	80
12	» Húngara	7	—	77	19
13	» Finlandesa	15	1	501	90
14	» Rusa	8	—	113	29
15	» Bohemia	7	—	50	50
16	» Sud-Africana	8	—	129	14
	Logias que no constituyen aún Sección	28 (2)	—	412	219
	TOTAL GENERAL ...	698	88	16.898	3.526

(1) Esta Sección se ha aumentado con 5 nuevas Logias, cuyos antecedentes desconocemos.

(2) Chile, con posterioridad á estos datos, ha aumentado el número de sus Logias.

Sección holandesa. El grupo de Ramas de esta Sección en las Indias orientales (Isla de Java) ha abierto una suscripción con el propósito de construir un edificio exclusivamente dedicado para oficina de la Secretaría de dicha Sección en el Archipiélago y Centro de todas aquellas Ramas.

Una visita á las Ramas de Turín. Hace ya tiempo que me proponía visitar á nuestros hermanos de Turín, pues siempre creí que el desarrollo del movimiento teosófico en esa hermosa capital habría de influir poderosamente en toda Italia. Así, pues, resolví, hallándome en Suiza, dirigirme á Turín, pasando por Milán, donde sólo me detuve pocas horas, razón por la cual no me fué posible—bien á pesar mío—visitar á los teosofistas milaneses, cosa que me propongo hacer en mi próximo viaje á Italia.

Llegué á Turín el día 4 de Marzo, á la una de la tarde, y cuanto antes fuí á visitar á la simpática familia Bulano, á la que nuestro hermano Aimée Blech, Presidente de la Rama «l'Estore», de París, había escrito anunciando mi próxima llegada á dicha ciudad.

Tanto la Sra. D.ª Elvira Bulano, como su marido D. Cesare, me dispensaron una fraternal y cariñosa acogida, y no olvidaré, seguramente, las repetidas muestras de simpatía y respeto de que fuí objeto por su parte, debidas no á mi humilde persona, sino al hecho de tener yo la honra de ser discípulo de H. P. B., á la que rinden culto ferviente los teosofistas turineses. Invitáronme á almorzar en su casa y á asistir por la noche á la reunión E. S. que debía tener lugar en casa del Conde Aldo Constantin de Magny, en la que hice uso de la palabra, saliendo en extremo bien impresionado por todos conceptos de aquella reunión, á la que puede decirse asistieron todos los Miembros de las varias Ramas de Turín.

Al día siguiente volví á casa de los Sres. de Bulano, donde debía celebrarse una reunión pública y donde pude convencerme de la vitalidad del movimiento teosófico en aquella capital. Concurrieron, además de los Miembros de las diferentes Ramas, otras muchas personas, y observé con satisfacción la presencia de bastantes señoras y señoritas, así como de varios oficiales del Ejército, entre los que van cundiendo nuestras doctrinas, según me aseguraron, pues lo mismo sucede en otras importantes ciudades de Italia. Hizo uso de la palabra el Sr. D. Emilio

Turín, tratando con gran acierto de la «Constitución de la Materia», siendo escuchado con gran atención ese difícil y algo árido asunto (sobre todo para las señoras), y calurosamente felicitado.

Tuve ocasión durante los cinco días que pasé en Turín de cambiar impresiones con varios de los Miembros de las Ramas, y me es muy grato declarar que no creo haberme equivocado respecto al porvenir teosófico de esta ciudad, pues todas aquellas impresiones mías han confirmado, según pude observar, las esperanzas que, *desde hace tiempo,* abrigo respecto á aquélla. ¡Permita nuestro buen Karma que no me desmienta el porvenir!

Los teosofistas turineses no son muy numerosos, siendo buena parte de ellos neófitos; pero mucho más importante, en un movimiento como el nuestro, es la «calidad» que la cantidad. Los sentimientos que animan á los que voluntariamente se han brindado á servir la Causa, constituyen la fuerza vital, el alma misma de todo núcleo teosófico, y de la nobleza y elevación de aquellos sentimientos puedo atestiguar.

Así como de la capital del Piamonte partió el movimiento que había de regenerar á Italia, constituyendo su unidad—el acontecimiento político más importante del siglo XIX—, también de aquella capital irradiará igualmente, quizá, la verdad teosófica por la península itálica entera. ¡Quién sabe!... pero la ley de Analogía no suele fallar, según nos enseñan muchos filósofos antiguos.

El día 8 de Marzo, á las tres de la tarde, salí de Turín, despidiéndome en la estación la señora de Bulano y su muy amable hijo Lelio. Me separé de nuestros hermanos con verdadero sentimiento, pero lleno de esperanza acerca del porvenir y prometiéndoles volver á visitarles lo antes que me sea posible.

***

Las Ramas de Turín son las siguientes:

Grupo «Leonardo da Vinci».—Presidente, Sig.ª Maria Bertetti Astolfi, Corso V. E., 104; Secretario, Sig. Lucio Barbero, Corso S. Martino, 4.

Grupo «H. S. Olcott».—Presidente, Conde Aldo Constantin de Magny, Corso Vitt. Em., 40; Secretario, Cesare Bulano, Via Cassini, 20.

Grupo «Torino».—Presidente, N. N.; Secretario, Ing. Francesco Riva, Domodossola.

Grupo «Lumen de Lumine».—Presidente, Milziade Sega, Via della Maddalena, 32 int., 3; Génova.

Grupo «Pitagora».—Presidente, Eugenio Pavia, Via Ponte Mosca, 14; Secretario, Luigi Marchisio, Via Cardinal Maurizio.

José XIFRÉ

París 19 de Marzo 1910.

OFICIAL

Á LOS MIEMBROS DE LA S. T. EN ESPAÑA

París 18 de Marzo de 1910.

MIS QUERIDOS HERMANOS:

Con el propósito de que nuestra organización y relaciones con el Centro General de la S. T. en Adyar, al cual nos hemos unido el año pasado, sean más íntimas y constantes, y cumplir nuestros deberes como miembros en tanto se publica el Reglamento general, que será distribuído á todos, os comunico los siguientes artículos del mismo, cuyo conocimiento precisa.

> Art. 32. Las Logias ó Miembros que residan en los países donde no exista una Sociedad Nacional, solicitarán sus Cartas constitutivas ó Diplomas directamente del Secretario Archivero, y no pueden pertenecer á una Sociedad Nacional en cuyo país no residan ó no estén establecidos.
>
> Art. 41. Los derechos que deben pagarse á la Tesorería General por las Logias no comprendidas en una Sociedad Nacional (antiguas Secciones) son las siguientes:
>
> Por cada carta constitutiva, una libra esterlina; por cada Diploma de Miembro, 5 chelines; por la suscripción anual de cada Miembro, 5 chelines ó su equivalente.
>
> Art. 42. Los Miembros sueltos que no pertenezcan á una Logia pagarán á la Tesorería General como cuota de ingreso la usual de 5 chelines, y como suscripción anual una libra esterlina.
>
> Art. 43. Cada Sociedad Nacional pagará á la Tesorería

8 peniques (ó su equivalencia) por cada Miembro activo de sus listas, y remitirá dicho importe al Tesorero el primer día de Noviembre de cada año, ó con alguna antelación.

Art. 44. En el caso de que una Logia ó una Sociedad Nacional se separe de la Sociedad Teosófica, su Carta constitutiva concedida por el Presidente caducará *ipso facto* y, por tanto, quedará anulada; y toda su propiedad, incluso las Cartas constitutivas, Diplomas, sellos, Registros y demás documentos pertenecientes á la Sociedad y referentes á la dicha Sociedad Nacional ó Logia, ó encomendados á su custodia, serán devueltos á la Sociedad y remitidos á favor del Presidente, y la tal Sociedad Nacional ó Logia no tendrá derecho para continuar usando el nombre, lema ó sello de la Sociedad. Se previene que el Presidente queda autorizado para dar nueva validez á la dicha Carta constitutiva que perteneció á la Sociedad Nacional ó Logia disidentes, y transferirlas á las Logias, Logia ó Miembros no disidentes que á su juicio le parezcan más convenientes para los intereses de la Sociedad.

Con esta fecha consulto al Presidente sobre las cuotas anuales á que se refiere el art. 41, que solicito sean rebajadas para aquellos Miembros que no reciben el *Boletín de Adyar* por no saber inglés; y también sobre la cuota anual de una libra esterlina de que trata el art. 42, para los Miembros que no figuran incriptos en una Rama.

Tan pronto sean resueltas estas consultas lo pondré en vuestro conocimiento para normalizar nuestra situación con la Tesorería General.

Vuestro afectísimo hermano y servidor,

JOSÉ XIFRÉ
Agente Presidencial en España.

POR LAS REVISTAS

Boletín de Adyar (Febrero 1910). *Notas del Cuartel general.* Recuerda el Presidente la importancia de la fecha del 11 de Enero que acaba de terminar, como abriendo para el mundo un nuevo ciclo de vida. Toda rara conjunción de astros siempre suele presagiar grandes acontecimientos, y la ocurrida en dicha fecha reviste condiciones especialísimas de rareza; fué prevista por H. P. Blavatsky, que habla de ella en *La Doctrina Secreta*, y el Sr. G. E. Sutcliffe se ha extendido sobre su

desarrollo y significación en el número de Enero de *The Theosophist* (1). *Svadesh y Svaraj*, por B. P. W. Estas palabras, que para los indos significan «patria» y «autonomía», vuelven á ser una preocupación nacional, y con tal motivo busca el autor el sentido oculto de dichos conceptos, «como es lo superior, así es lo inferior», esa es la verdad que hay que tener siempre presente. Las ideas en las regiones abstractas producen ídolos en los mundos concretos. Es una necesidad filosófica el reconocer un mundo arquetipo, del que toda manifestación en este plano es mero reflejo: el amor material es reflejo del amor compasivo de los Maestros para la infantil humanidad, el amor conyugal representa la unión de los egos inferior y superior, día y noche significan manvantara y pralaya, etc. Opina el autor que la atracción y el amor hacia la patria tiene su prototipo en la atracción y amor del sér individual hacia el Sér Universal, ó más exactamente, la inherente aunque á veces inconsciente tendencia y atracción de la personalidad hacia el Ego, del Ego hacia la Mónada, de la Mónada hacia el Logos, y así sucesivamente, de menor á mayor nivel. Este anhelo existe en todo corazón humano y se expresa en el constante y general anhelo por la dicha física y moral. Asimismo el concepto de autonomía parece tener su arquetipo en el deseo innato del Ego de gobernar la personalidad, ó de la Mónada para con el Ego, ó del Logos para con la Mónada, ó en términos generales, en el deseo ó voluntad del Sér Universal de proteger y ayudar á sus fracciones, los seres individuales envueltos en la materia. Debemos comprender las lecciones que esos arquetipos tienen que dar. Si comprendiésemos que la verdadera *svadesh* se halla en el cielo de donde venimos, desaparecería de entre nosotros todo odio y contienda. Y la verdadera autonomía es el gobierno de lo inferior por lo superior; aprended esto y no hablaréis más de gobernar y dominar á otros mientras no poseáis la compasión y la experiencia. El que se ha conquistado á sí mismo es dueño de los mundos.—*Una interesante relación*, por Elisabeth Severs. Consigna la historia que los dos seres que guiaron á Juana de Arco en el desempeño de su misión se habían presentado á ella bajo las apariencias de dos santas, Santa Margarita y Santa Catalina; esta última, Santa Catalina de Alejandría, era venerada entonces como patrona de Fierbois, pequeña población no muy distante del pueblo de Juana de Arco. La espada que ésta llevó en sus batallas se encontró enmohecida detrás del altar de la capilla de Fierbois; todos ignoraban su existencia, y Juana la había pedido por indicación de las santas; se dice que cuando se le rompió esa espada, es cuando para ella cambió la suerte. De la inspección de varios documentos antiguos parece resultar que Santa Catalina de Alejandría, que sólo era

(1) Véase SOPHIA, pág. 96.

objeto de una veneración local y no figuraba en el martirologio cristiano, viene á coincidir y confundirse con la figura alejandrina de Hypatia, «y es un típico detalle relacionado con la historia de Santa Catalina, que la verdadera mártir, la única de quien existan documentos auténticos, no era una cristiana, sino una pagana, y que sus perseguidores no fueron tiranos paganos, sino fanáticos cristianos». Una de las muchas vueltas asombrosas de la rueda kármica.—*Adyar bajo otro aspecto,* por W. H. Kirby. Prescindiendo de lo mucho que ya se ha escrito sobre la hermosura del retiro de Adyar, se esfuerza el autor en llevar á la mente de todo teosofista el concepto de Adyar como un centro dinámico de verdadero Ocultismo y fuerza benéfica, al que todos deben corresponder desde lejos, contribuyendo materialmente cuando se pueda y moralmente por un común pensamiento de veneración, á que cada uno individualmente añada una piedra al Gran Edificio.—*Swedenborg, psíquico y místico,* por Ernest Wood. Breve relato de la vida y carácter del gran vidente de principios del siglo XVIII. Hombre de ciencia ante todo, pues inventó gran número de aparatos físicos, nunca creyó, sin embargo, haber acertado donde no alcanzaba, y guiándose por la experiencia, cuando le fallaba ésta, recurría á la Revelación. En varios lugares habla de la influencia del Espíritu Santo que le invade y de su poder que obra en él. Sus voluminosos escritos revelan conocimiento y experiencia de los mundos internos que en mucho se parecen, cuando no coinciden enteramente con ellas, á las doctrinas de nuestra actual Teosofía y al testimonio de nuestros investigadores. Se inició su carrera espiritual por el acontecimiento siguiente: hallándose comiendo, de su cuerpo salió una niebla que se condensó en el suelo tomando la forma de una repugnante lombriz; aparecióle una forma humana que le dijo: «No comas tanto.» Esta desapareció, pero volvió al día siguiente y le dijo: «Soy el Señor, y te he elegido para que explanes á los hombres el Sentido Espiritual de la Sagrada Escritura. Yo mismo te dictaré lo que hayas de escribir.» Y es lo cierto que escribió sobre una inmensa variedad de asuntos teológicos y escatológicos, en los que el mismo autor poseía escasas luces. Aunque desprovisto de poderes ocultos, hay pruebas de que fué un príncipe entre los psíquicos. La reina Ulrika Luisa de Suecia deseó verle, y le preguntó sobre su difunto hermano. Swedenborg le contestó algo al oído que la dejó aturdida y sin sentido, declarando ésta luego: «No hay más que Dios y mi hermano que puedan saber lo que me acaba de decir.» «En este mismo momento el emperador Pedro (Pedro III de Rusia) acaba de morir en la cárcel»—dijo en otra ocasión—y á su debido tiempo los periódicos anunciaron la muerte de Pedro en esa misma fecha. Cuando próximo á morir le aconsejaban que abjurase, se emocionó hondamente y dijo: «Tan cierto como me véis aquí, es cierto cuanto he escrito. Pudiera haber

dicho más si me hubiera sido permitido. Cuando entréis en la eternidad, veréis todas las cosas tal como las he descripto, y tendremos mucho que decirnos referente á ellas.»—*Miscelánea.*—1.º Siempre es interesante é instructivo descubrir corroboraciones de las enseñanzas teosóficas en los hombres de ciencia. Hablando sobre la Encarnación de Cristo, Sir Oliver Lodge ha dicho: «Un auxiliar Divino tomó cuerpo y habitó entre nosotros. Todos somos hijos de Dios en un sentido, pero un Hijo de Dios, en el más alto sentido, se compadeció de la raza, se despojó de su Majestad, se hizo humilde, tomó apariencia de siervo, entró en nuestra carne y vivió en este planeta como un campesino, un maestro, un reformador, un misionero. Esto es lo que literalmente ocurrió. He sido llevado á la percepción de semejante posibilidad por la investigación. Por investigación científica he llegado á percatarme de que las iglesias se han apoderado de una gran verdad. Todo cuanto ellas dicen referente á esto no es precisamente cierto, pero hay en ello una verdad muy superior á cuanto ellas hayan podido decir..... Colóquese la voluntad humana en armonía con la voluntad Divina; hágase la voluntad de Dios sobre la tierra como en los cielos, y sólo con esto ha llegado el Reino.»—2.º Pensamientos dignos de tenerse presentes:—«No hay nada tan fuerte como la dulzura, nada tan dulce como la fuerza.» SAN FRANCISCO DE SALES.—«Soy un enemigo de largas explicaciones; suelen engañar al que las hace ó al que las oye, generalmente á ambos.» GŒTHE.—«Por la calle de Luego se llega á la casa de Nunca.» CERVANTES.—*Poesía*, de F. Milton Willis.

J. F.

«The Vâhan». Marzo de 1910. Londres. El sumario de esta revista empieza por la *Carta del Presidente*, que también publicó *Sophia* en el mes anterior.—Siguen las conclusiones votadas en el *meeting* de Benarés el 5 de Enero, en favòr de los indos que se hallan en el Sur de Africa, entre las cuales se expresa el deseo de «que cese el injusto, humillante y opresivo trato que se les da, requiriendo el apoyo del Gobierno de S. M. Británica para proteger á sus súbditos indos, oprimidos por los Gobiernos autónomos del Africa del Sur». Las conclusiones se remitieron al primer Ministro, al Secretario de Estado de la India y al Virrey y Gobernador general de la India.—A continuación se da cuenta del acuerdo tomado en la Convención de la Sociedad Teosófica el 27 de Diciembre, expresando su profundo sentimiento por haber el Obispo de Auckland obligado á dimitir sus cargos á los Rev. Mr. Scott-Moncrieff y Rev. Mr. Pigott, ambos graduados de Oxford y hombres de intachable conducta, sacerdotes á quienes se priva así de sus medios de vida por el delito de ser miembros de la Sociedad Teosófica. La Convención felicita á ambos cordialmente por haber tenido el honor y sido dignos de sufrir por la Teosofía y el

Cristianismo liberal.—Se da cuenta en sentidas frases de la muerte del Secretario de la Sociedad Teosófica en Hungría.—*The Sikh Religion.* Se trata de una gran obra que ha publicado últimamente Mr. Max A. Macauliffe (6 volúmenes: 3 libras y 3 chelines) con el título *The Sikh Religion: its Gurus, Sacred Writings and Authos.* El autor trabajó durante varios años en este libro, ayudado por los Sikhs mismos, traduciendo así su *Granth Sahib,* el libro sagrado de los Sikhs, siendo muy digno de leerse teniendo en cuenta que un misionero alemán, el Dr. Trumpp, había anteriormente traducido cuatro de los treinta y un trozos del *Granth Sahib* bajo el título *La Sagrada Escritura de los Sikhs,* introduciendo en este inexacto fragmento mucho *odium theologicum.* Nanak, el fundador del sikhismo, vivió en el siglo XVI de la Era cristiana en tiempos en que indos y musulmanes habían caído en la ignorancia y superstición y trató de restaurar la sencillez religiosa primitiva estableciendo una fórmula aceptable á ambos.—*Europe's Optical Illusion.* Nuevo libro de Mr. Norman Angell, obra de propaganda pacifista en que afronta tal cuestión desde un punto de vista especial, haciendo ver los males que nacen de la guerra, aun tratándose de la nación victoriosa.—*El Bhagavad Gîta.* Nueva traducción francesa de la versión de A. Besant y Bhagavan Das.—*Revistas.—Una representación griega para todo el mundo* es un artículo elogiástico de la obra de Mr. Bishop, que ha formado una compañía dramática con coros, «gracias á la cual por vez primera podemos darnos una idea de la grandeza y gloria de una tragedia griega».—En la sección de *Correspondencia* viene una interesante réplica á lo que se decía en el número anterior acerca de *La Sabiduría de las estrellas,* haciéndose alusión á la cuestión de los planetas Urano y Neptuno y sus referencias en *La Doctrina Secreta.—Teosofía en Irlanda,* reseña la reunión de apertura del Club Reformista en Dublín, donde están instaladas las Logias de la S. T.—*Las inundaciones de París.* Comunica monsieur Charles Blech que, á causa de ellas, tuvieron que cerrar los locales durante algunas semanas, habiendo sido, felizmente, posible salvar los repuestos de libros, sacándolos de los sótanos donde los tenían en las Logias de París.—El resto del número está dedicado á las actividades de la S. T. en la Gran Bretaña, nuevas Logias, Comités, lecturas, reuniones, etc., etc.

J. G. R.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.